

M arco Situacional

4.1. El cambio cultural en Latinoamérica

Las distintas experiencias de cambio que han vivido los hombres y mujeres en el mundo y especialmente en Latinoamérica, junto a los variados análisis y estudios, demuestran y afirman la convicción de que algo nuevo está pasando. Se trata de una gran transformación global que afecta la forma en que los jóvenes se comprenden y perciben a sí mismos y sus relaciones con la naturaleza, sociedad y Dios.

Entre las transformaciones sucedidas en relación con la naturaleza se encuentra la creciente toma de conciencia de los límites de la ciencia y tecnología, así como la búsqueda de una nueva relación con el medio ambiente que permita vivir más dignamente en esta tierra que Dios entregó al ser humano. Las transformaciones de la sociedad se manifiestan a través del carácter transnacional de la economía y de los medios de comunicación social, así como el aumento del imperio del pragmatismo, de la ideología neoliberal y su política de mercado. Por último, las transformaciones en la relación con Dios, se evidencia que a pesar de la existencia de diversas corrientes materialistas, persiste la fuerte búsqueda de un sentido trascendente y absoluto para la vida humana y la necesidad de encontrar valores, criterios y normas éticas que la orienten.

4.2. Los jóvenes en la posmodernidad

A lo largo de las cuatro últimas décadas se ha leído y discurrido sobre la realidad de la posmodernidad. Algunas de las perspectivas que han estudiado el fenómeno muestran el cambio de época de una forma bastante radical o con una tendencia que poco reconoce de bueno y loable en lo que está sucediendo. No se pretende dar una mirada de adulto sobre los jóvenes, sino acercarnos a los rasgos de la posmodernidad para mirarla también desde las posibles oportunidades que se abren y están en marcha entre los jóvenes.

4.2.1. De la modernidad a la posmodernidad o entre dos fenómenos paradigmáticos en medio de nuestras culturas.

En la propuesta paradigmática de la modernidad pasamos a colocar al centro de nuestro discurso al hombre, la base organizacional de los estados y las prácticas pasaron de ser teocéntricas a un antropocentrismo que poco a poco fue excluyendo a Dios de su discurso, las ciencias y la industria se desarrollaron y la razón, junto a la objetividad, pasaron a ser modelos centrales del paradigma moderno. Así mismo el derecho y la política provocaron

el desarrollo progresivo de la democracia y de una conciencia progresiva de los derechos del individuo.

Este fenómeno que se inicia en Europa después de la Primera Guerra Mundial, no solo llegó muchos siglos más tarde a nuestras tierras, sino que sigue tratando de tener cabida en nuestras culturas en una dialéctica constante, que no tiene que ver solo con el factor económico o intelectual sino con choques culturales en cuanto al modo de comprenderse y ser en el mundo de los latinoamericanos y de la historia de la formación de nuestros pueblos.

Los jóvenes se encuentran situados entre sus raíces culturales, aún tratan de dialogar con la modernidad y ahora es influido, en mayor grado por la posmodernidad o cambio de época. La posmodernidad ha sido mucho más agresiva y rápidamente difundida por el desarrollo de la tecnología de la comunicación e información, provocando la aceleración de la globalización de nuevos rasgos culturales, entendidos como modos de ser, de entenderse y relacionarse en el mundo.

Por ejemplo, América Latina y América Central, pertenecen al tercer mundo donde muchos pueblos están dando los primeros pasos en el proceso de modernización e industrialización. Sin embargo, ya tienen que afrontar esa tercera ola: la ola postindustrial y posmoderna. Latinoamérica, sin ser primer mundo, es importador de su tecnología, usuarios de ella en alguna medida y por eso se reciben también los efectos que produce la posmodernidad. Esta, como actitud existencial, como forma de vida, está invadiendo aun antes de que se traduzca en movimiento ideológico. Los jóvenes ya son posmodernos sin saberlo: artesanales pero posmodernos. Sin embargo, la posmodernidad crea un clima de tolerancia y de respeto por los que profesan opiniones, ideologías, religiones diferentes, que puede llevar a respetar la alteridad de los pueblos y de sus culturas. El problema puede ser que el sentido comunitario, tan vivo en algunos pueblos indígenas, no logre resistir el influjo del individualismo, del hedonismo y del nihilismo que caracterizan a la posmodernidad.

Esto deja entre ver que estamos ante una serie de realidades sociales bastante complejas en las que las herramientas de la escucha, reflexión y discernimiento en la labor pastoral son muy importantes.

4.2.2. Rasgos de la posmodernidad, oportunidades.

La reflexión de este cambio de época se puede observar en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, donde se expresa: «*Las circunstancias de vida del hombre moderno en el aspecto social y cultural han cambiado*



profundamente, tanto que se puede hablar con razón de una nueva época de la historia humana. Por ello, nuevos caminos se han abierto para perfeccionar la cultura y darle una mayor expansión. Caminos que han sido preparados por el progreso de las ciencias naturales y de las humanas, incluidas las sociales; por el desarrollo de la técnica, y también por los avances en el uso y recta organización de los medios que ponen al hombre en comunicación con los demás. De aquí provienen ciertas notas características de la cultura actual: Las ciencias exactas cultivan al máximo el juicio crítico; los más recientes estudios de la psicología explican con mayor profundidad la actividad humana; las ciencias históricas contribuyen mucho a que las cosas se vean bajo el aspecto de su mutabilidad y evolución; los hábitos de vida y las costumbres tienden a uniformarse más y más; la industrialización, la urbanización y los demás agentes que promueven la vida comunitaria crean nuevas formas de cultura (cultura de masas), de las que nacen nuevos modos de sentir, actuar y descansar; al mismo tiempo, el creciente intercambio entre las diversas naciones y grupos sociales descubre a todos y a cada uno con creciente amplitud los tesoros de las diferentes formas de cultura, y así poco a poco se va gestando una forma más universal de cultura, que tanto más promueve y expresa la unidad del género humano cuanto mejor sabe respetar las particularidades de las diversas culturas». (Concilio Vaticano II, 1965)

Algunos autores no quedan conformes con definir este cambio de época con este término de posmodernidad, aunque al parecer es ya el más acordado entre quienes lo estudian y entienden que no es fácil definirlo.

En el documento de la V Conferencia de la CELAM en Santo Domingo en 1992 enuncia en sus conclusiones (252):

«La posmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, que lleva al hombre a cuestionar tanto algunos logros de la modernidad como la confianza en el progreso indefinido, aunque reconozca, como lo hace también la Iglesia (cf. GS 57), sus valores».

Es necesario recordar que ninguna de estas referencias, citadas anteriormente, tenía en cuenta el surgimiento de la internet, que en la década de los años noventa dio un enorme impulso al campo de las tecnologías de la comunicación e información y trajo una aceleración profunda en los cambios propuestos por esta nueva cultura global en todos los campos.



Algunos rasgos que caracterizan el momento actual que están viviendo nuestros jóvenes y marcan una nueva percepción de la realidad, de su comportamiento y manera de afrontarla son los siguientes:

4.2.3. El sentido fragmentado de la historia y de la realidad.

La historia unitaria no existe, se dan microhistorias, historias parciales, tantas como individuos que se entrecruzan sin orden ni concierto. Es un nuevo modo de sentir y experimentar la vida, sin memoria, sin continuidad histórica, sin futuro, solo el aquí y ahora. También la realidad se disuelve en fragmentos, así como la verdad, lo que hace caer en un relativismo que cambia al ser y su moral de blanco o negro para dar paso a distintas tonalidades del gris, a la diversidad.

La persona joven puede cambiar de identidad sin mayor problema, ser el buen chico en casa y en la escuela, el voluntario de obras benéficas; y vivir por la noche una fiesta con desenfreno y sin complicaciones. Se puede tener un gran acceso a la información, pero sin mayor profundidad, se habla de una persona «líquida»¹ porque es capaz de adaptarse con facilidad a los vertiginosos cambios. Esto provoca relaciones flexibles y una huida a los compromisos a largo plazo.

Aspectos Positivos

Como aspectos positivos la fragmentariedad permite a la persona adaptarse a circunstancias cambiantes y muy diferentes. Permite además entender muchos puntos de vista a la vez. La fragmentariedad es una consecuencia del pluralismo, lo que ha hecho resurgir el valor de la tolerancia, así como el respeto por la diversidad y la escucha.

Aspectos Negativos

Como aspectos negativos, se puede disolver la identidad, perdiendo la noción de quién es. El relativismo moral y cultural es una consecuencia negativa porque cuestiona todo, la verdad no existe, ni los valores, ni nada en lo que podamos ponernos de acuerdo. Al final uno actúa por conveniencia dependiendo de las situaciones que toque vivir.

4.2.4. Un individualismo que se va desdibujando

La sociedad ha pasado de un paradigma del hombre universal a otro donde reina el egocentrismo y el individualismo como medida de todas las cosas. Nada es relevante si no le sirve al individuo, si no le causa placer o emoción. La identidad personal se construye en una especie de elección de los valores propios sin tener en cuenta demasiado los valores tradicionales. Esto parece generar una personalidad frágil, con una sensibilidad que puede llegar a la susceptibilidad e incluso al quiebre emocional de la persona joven.

La libertad se concibe como ausencia de límites y coacciones. La identidad es un continuo inventarse a sí mismo. La felicidad ya no es una conquista conjunta de una sociedad mejor, sino la autorrealización personal de todos y cada uno de los sueños y cualidades personales hasta el máximo que las circunstancias permitan. El yo y sus sensaciones se configuran por «radar», por contagio más que por interiorización.

La preocupación por el yo se traduce en una mayor conciencia del bienestar y de la salud corporal, hay un regreso al cuidado

¹ Definido por Zygmunt Bauman (1999) en *Modernidad Líquida*.

del cuerpo, la estética del mismo, creando estereotipos que pueden llegar al narcisismo. La influencia de lo audiovisual, propio de la tecnología, ha propiciado el culto a la imagen y una fuga de la realidad de su propio contexto.

Pero este dinamismo de la posmodernidad avanza llevando incluso a un desvanecimiento de la persona, que poco a poco pasa a ser una cosa entre las cosas, llegando a convertirlo incluso en mercancía, divorciándolo del protagonismo de los hechos a través de una transculturización creciente que despersonaliza, roba identidad y masifica.

Aspectos positivos:

Hoy la persona no tiene por qué responder a esquemas preestablecidos que le coarten, la libertad es algo imprescindible. Hay mayor consciencia de la corporeidad y de la salud. la búsqueda de autorealización bien orientada desde los valores del Evangelio puede desembocar hacia el servicio por la sensibilidad y capacidad de solidaridad que demuestra la persona joven actual.

Aspectos negativos:

El **Yo** se hace tan grande que puede llegar a prescindir de los demás configurando proyectos de vida excesivamente egoístas. La autorrealización se concibe de una forma exclusiva que puede generar incapacidad a la frustración. Hay que educar en la posibilidad de realización personal sin necesidad de colmar todas sus expectativas.

4.2.5. En la posmodernidad la ética perdió su fundamento

No existen criterios morales valederos que valgan en sí y por sí mismos, que tengan alcance universal. No existen valores absolutos. Parece desdibujarse la línea entre lo correcto y lo incorrecto, los valores y los antivalores, llegan a disfrazar la mentira de verdad, manipulando la realidad y mostrando lo que conviene no lo que realmente es. Esto está generando problemas serios para el análisis de la realidad y genera incluso problemas de doble personalidad en algunos jóvenes que se muestran como esperan los otros y no como realmente son.

Las personas jóvenes pueden llegar a acuerdos sobre ciertas cosas, compromisos locales y transitorios, para los que vivir es experimentar sensaciones, cuanto más fuertes, intensas y rápidas, mejor. Nada de sentimiento de culpa, nada de bien y de mal, nada de valores: vale lo que me agrada.

Hay una negación de lo racional a favor de un afectivismo, se pudiera resumir en un «siento, luego existo». Se busca constantemente experiencias relevantes y lo cotidiano se vuelve monótono y aburrido. De allí el auge de los deportes extremos y aquello que genera adrenalina. Incluso los mensajes y comunicaciones por los distintos medios y las redes van siempre buscando la emotividad de la persona joven.

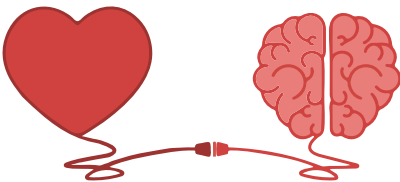
Dedican bastante tiempo a las relaciones de grupo, aunque muchas veces estas relaciones de grupo no tienen proyección social ni salen más allá de la gratificación personal.

Aspectos positivos:

Hay una recuperación de la emotividad, en otras épocas tan negada. La afectividad es la parte más importante de la persona. Si actúas en ella, las repercusiones son inmediatas, pero requiere acompañamiento para ir dando fortaleza a los procesos de crecimiento personal.

Aspectos negativos:

Quedarse solo en lo afectivo tiene peligros de manipulación, es necesario un equilibrio entre lo racional y lo afectivo. Es por esto que debemos recuperar la racionalidad porque es la que controla y orienta la afectividad. El exceso de afectivismo crea personas excesivamente dependientes de su estado emocional.



4.2.6. En la posmodernidad se vive lo inmediato y se vuelve a “lo sagrado”:

Como la posmodernidad es un «pensamiento débil», no orientado hacia el origen o el fundamento, sino a lo próximo, lo inmediato y lo útil, Dios debiera desaparecer del horizonte como una hipótesis inútil. Muchos se mueven hacia la idea de que la cosmovisión cristiana no es más que un “metarrelato”, un engaño manipulador. Sin embargo, la modernidad y la posmodernidad no destruyen la religión, sino que ha favorecido la deserción masiva de las grandes religiones institucionalizadas, así como una proliferación de movimientos religiosos y parareligiosos de todo tipo muy centrados en los sentimientos, pero con poco desarrollo de la formación y del compromiso social propios del proyecto de Jesús. Coexiste una secularización avanzada con un nuevo resurgir religioso muy variado, desde formas paganas hasta manifestaciones de integrismo y fanatismo, pero con compromisos que pueden ser muy parcos y momentáneos.

Ante la incertidumbre del futuro y las crisis de paradigmas y modelos de referencia, muchos jóvenes viven el futuro como algo incierto. Por eso se refugian en un presente lúdico y festivo que es lo único que parece que se puede poseer.

Aspectos positivos:

Este aspecto recupera el valor del presente como algo que no puede despreciarse por un futuro incierto. En realidad estamos llamados todos a apoderarnos del presente como el único tiempo

en el que podemos actuar: el pasado ya no es, el futuro no ha llegado. La persona joven está abierta y sedienta de la experiencia religiosa, de modelos que vivan con autenticidad y que le ayuden a descubrir el sentido de su vida.

Aspectos negativos:

El problema del inmediatez y sentimentalismo es que proponen un presente cerrado sobre sí mismo, sin conexión con el pasado, lo ignoran, y sin proyección al futuro. Es un presente que no es productivo porque no se vive como proyecto de construcción de una personalidad, sino como mero disfrute de lo que ahora se tiene. Es pan para hoy y hambre de sentido para mañana.

4.2.7. La posmodernidad ha continuado el camino de la modernidad hacia la expansión del «Consumo luego existo».

Esta cultura de mercado, producto de la globalización, continúa en crecimiento y es una expresión de ese placer inmediato que incluso puede obtenerse con un click. Es la ley de oro del hombre posmoderno. El consumo se afianza entre los jóvenes como el fin de la vida: se trabaja para tener dinero, se tiene dinero para consumir, luego se vive para consumir. El consumo se ha convertido en una nueva religión y los centros comerciales sus templos. El tiempo libre no se vive, se consume. Así mismo se consume tecnología, redes sociales, información, mucha información, pero no hay tiempo para

digerirla para profundizarla. Pareciera una carrera constante y vertiginosa a la que nadie alcanza y que crea ciertos niveles de frustración, generando mucha exclusión entre los jóvenes y niños de nuestro tercer mundo.

Aspectos positivos:

Podemos orientar el uso de la tecnología de forma crítica y consciente para generar redes de solidaridad y esto es un signo que viene sucediendo entre agrupaciones sociales y religiosas de jóvenes que usan este mundo del consumo de redes sociales para ir más allá de un simple «like» y comunicar aspectos que ayuden a la humanidad y generen cambios positivos.

Aspectos negativos

Muchos jóvenes entran en esta cultura de mercado y hacen de ello el centro de su realización e incluso buscan un reconocimiento «virtual» del que parecen vivir, por la cantidad de tiempo que le dedican, generándose un nuevo modo de relación interpersonal en la que se pierde el encuentro interpersonal real, con lo que se comienza a ver en algunos casos una incapacidad para la inteligencia social y la comunicación con las personas que tiene a su lado.

Se resume en la frase:

«tenemos muchos medios pero cada vez menos comunicación».

Toda acción pastoral debe tener en cuenta estos rasgos que, aunque no se dan por entero y de la misma forma en todas las culturas, son imposibles de negar en las realidades de los niños y jóvenes de nuestras pastorales.

Evangelizar este fenómeno significa acampar en medio de este terreno, acompañando a los jóvenes e invitándolos a colocar su mirada en Jesús y su manera de estar en el mundo, de relacionarse con sus contemporáneos, para que ellos mismos puedan ser conscientes de las llamadas que en este momento y en estas circunstancias históricas les hace y descubran el camino que han de seguir para que tengan vida y generen vida en su entorno más cercano.

En palabras del Papa Francisco en su Encíclica *Evangelii Gaudium* (2013) No. 67:

«El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales».